

# Reflexión Teológica



## P. José María Arnaiz, SM

Religioso marianista. Ha desempeñado diversos cargos de responsabilidad en la Compañía de María y en la animación de la Vida Religiosa en Argentina y Chile. Fue Secretario General de la Unión de Superiores Generales; es asesor internacional de muchas comunidades religiosas, como predicador de retiros, facilitador de capítulos generales y conferencista, dentro y fuera de su país y del Continente. Teólogo, escritor, director de la Revista Testimonio. Asesor para América Latina de la Editorial PPC. Es Provincial de su comunidad en Chile, donde, además, ha sido inspirador de una experiencia de comunidad que facilita la presencia carismática de los laicos. Hace parte del Equipo de Teólogos/os Asesoras/es de la Presidencia de la CLAR, ETAP, desde el 2007; ha animado la Comisión de Carisma y Laicado de la CLAR.

CLAVES PARA BIEN  
PENSAR Y MEJOR  
COMUNICAR LA  
BUENA NUEVA DE LA  
VIDA RELIGIOSA

## Resumen

Hablar y escribir, comunicar y transmitir el hondo mensaje de la Vida Consagrada es delicado, desafiante y un estupendo servicio a la misma VC. Supone capacidad para transmitir pasión por Cristo y por la humanidad. Aquí ofrecen 10 claves para atinar en este empeño. El lenguaje tiene que ser: inspirado, escrito de rodillas; breve, claro, directo e inclusivo; propositivo, ofrecer alternativa, mirar el futuro; narrativo y testimonial; bíblico, nacido de la Biblia, apoyado en la Biblia, copia del evangelio y texto que el mismo Jesús firmaría; innovador: lleva a lo nuevo... sirve para despertar, es lenguaje del que despierta la aurora; estimulante, deja con amor a la VC; creíble: lo que se dice de la Vida Religiosa se asume y, en parte, porque no se ocultan las debilidades y los errores; con imágenes: para decir que a pesar de que no faltan los problemas en la VC tenemos buen ánimo, se expresa bien diciendo: “cantamos bajo la lluvia”; vital: la VC es vida y engendra vida y como vida la presentamos. Así ofrecemos un presente que tiene futuro.

Falar e escrever, comunicar e transmitir a profunda mensagem da Vida Consagrada é delicado, desafiante e um estupendo serviço à mesma VC. Supõem capacidade para transmitir a paixão por Cristo e pela humanidade. Se oferecem 10 chaves para atinar neste empenho. A linguagem tem que ser: inspirada, escrita de joelhos; breve, claro, direta e inclusiva, propositiva, oferecer alternativa, olhar o futuro; narrativa e testemunhal; bíblico, nascida da Bíblia, apoiada na Bíblia, cópia do evangelho e texto que o mesmo Jesus assinaria; inovadora: leva ao novo... serve para despertar, é linguagem do que desperta a aurora; estimulante, deixa com amor à VC; acreditável: o que se diz da Vida Religiosa se assume e, em parte porque não se ocultam as debilidades e os erros; com imagens: para dizer que apesar de que não faltam os problemas na VC, temos bom ânimo, se expressa bem dizendo: “cantamos debaixo da chuva”; vital: a VC é vida e gera vida e como vida a apresentamos. Assim, oferecemos um hoje que tem amanhã.

No hay duda de que a veces acogemos mejor al mensajero que al mensaje. Eso se dice que ocurrió en el primer viaje de Juan Pablo II a USA; en otras ocasiones ocurre al revés; y algo así sucedió, en varias circunstancias, con Benedicto XVI. Para más de uno, el lenguaje y la pastoral son las claves de la popularidad del Papa Francisco. Afirmar eso no es decir poco. Él no tiene ninguna estrategia de comunicación pero consigue transmitir muy bien su proyecto de Iglesia, vida cristiana y sociedad. No hay duda de que a ratos despierta más entusiasmo el buen decir que el mismo contenido. El lenguaje evidencia la concepción del mundo y el manual de conducta que sigilosamente forman parte de nuestro ser y pensar.

Ambos aspectos, decir-contenido, están íntimamente relacionados y si aprendemos esta relación podemos usarla provechosamente para transmitir nuestro gran proyecto de Vida Religiosa<sup>1</sup>. No hay duda de que en la elaboración de textos y “discursos” tienen que intervenir el cuerpo y el alma, los pies y las manos, los labios y el

corazón, y nuestra gran visión de presente y de futuro. Hace unos días leía una importante afirmación del Decálogo del buen periodista: *“Trabaja el pan de la limpia información con la sal del estilo y la levadura de lo eterno y sirvela troceada por interés, pero no usurpes al hombre el gozo de saborear, juzgar y asimilar el contenido con la buena expresión”*.

No hay duda de que impactamos más con lo que hacemos que con lo que decimos. Sin embargo, hay que prestar mucha atención

*La VR es “paso del hombre y huella de Dios”*

al discurso; a la comunicación que nos permite informar, compartir, persuadir, influir y hacernos visibles. La CLAR está

en el mundo de la comunicación y tiene por delante el estupendo desafío de saber transmitir la maravillosa realidad de la Vida Religiosa, obra del Espíritu y del ser humano. Ella es *“paso del hombre y huella de Dios”*. Es una música que tiene letra. Nuestra atención la vamos a poner ahora en ambas realidades ya que nos toca transmitirlas y presentarlas. El comunicador debe resultar especialmente verdadero y amable. Si no, la comunicación quedará mermada.

¿Cómo se anuncia bien esa realidad? No es fácil expresar cómo se enfoca el decir y el contar una forma de vida que nos permite ser felices, fieles y fecundos. Además, en nuestros días la propuesta hay que volcarla en realidad digital, no le puede faltar la imagen y la rapidez. Es decisivo para la Vida Consagrada comunicar bien lo que es y hacer una reflexión sobre el lenguaje que tenemos que emplear en este momento coyuntural para la Vida Religiosa en el Continente. Para ello he pensado en el decálogo que toca usar cuando abrimos los labios o el computador, y anunciamos la realidad de la Vida Consagrada. Intentaré presentar unas claves para que nuestro anuncio deje un mensaje, sea significativo y multiplique la vida. Para hacerlo bien y con coherencia no nos puede faltar la delicadeza del médico, la creatividad del artista, la originalidad y la claridad del escritor, la perspicacia del letrado, la responsabilidad del educador y la fuerza del profeta. Esto no quiere decir que vamos a prestar más atención al discurso que a la acción. ¡Qué difícil y qué necesario transmitir

**“La Iglesia no crece por el proselitismo, sino por atracción testimonial”.**

la pasión por lo que anunciamos! Es verdad que solo es creíble el ejemplo pero hay que saber hablar de tal forma que se dé el encuentro; que nuestra palabra sobre la Vida Consagrada, sin ser anzuelo que lanzamos para pescar, sea un mostrar en nosotras/os la pasión por Cristo y por la humanidad que ha despertado. El Papa nos lo ha recordado: “La Iglesia no crece por el proselitismo, sino por atracción testimonial”. No hay duda de que nuestra palabra sobre la Vida Consagrada tiene que saber recoger parte del misterio de la misma; misterio que no puede demostrarse pero que sí puede y debe decirse y comentarse como fuente de información y de conocimiento. Nuestra reflexión y aporte tienen que ser iluminadores, agudos, provocativos, con fuerte sustento teológico, bíblico y vital. Dicho de forma más precisa tiene que ser:

### 1. Inspirado

Se nota cuando un texto se ha escrito de rodillas, fruto de la oración y bajo la inspiración del Espíritu y que al autor no le falta la

experiencia mística. Por supuesto que el Espíritu no está en huelga y nos sigue impulsando hacia delante pero a veces se nota poco cuando hablamos de la Vida Religiosa. Hay que afirmar de entrada que la inspiración no viene solo de arriba; viene, también, cuando estamos trabajando (Picasso); viene de la experiencia, del ras del suelo. El Papa Francisco lo dice de otra manera: *“un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo”*.

Se advierte la inspiración cuando en el texto aparecen semillas de esperanza, de compasión, de compromiso con el pobre, de alegría. Esa inspiración no nos lleva a evitar el sufrimiento

sino a proporcionar sentido para el mismo. Este estado de vida a mi me ha hecho gozar y sufrir. No hay dudas de que por nuestra opción de vida nos toca oxigenar el mundo. Para ello hay que ser don del Espíritu en la Iglesia para el mundo. Eso tiene que aparecer en nuestro decir la Vida Consagrada.

Hay personas que tienen un auténtico carisma de comunicación y qué bien viene para transmitir

la Vida Consagrada. No podemos olvidar que en dichas presentaciones la ofrecemos como un don de la gracia. Al hacerlo tendremos que hablar del amor, de la misericordia, de la bondad y de la sabiduría. Por lo mismo nuestro modo de hablar de la Vida Religiosa será como hablar de un fuego encendido. Así se entra fácilmente en la dimensión mística y profética de ella. No podemos hacerlo sin conectarnos con la inspiración primera que bien podemos llamar carisma

y que es enormemente energizador y movilizador. Si hay inspiración acertaremos a hablar, también, de la tensión dialéctica entre el Espíritu y la institución; el uno no niega nunca a la otra

pero aquél debe animar a ésta y siempre de una manera eficaz e incisiva.

Si hay inspiración presentaremos la Vida Religiosa como una forma de vida que se deja guiar por el Espíritu. Dicho con palabras difíciles, la Vida Religiosa está llamada a superar el déficit pneumatológico que la ha llevado a una excesiva institucionalización interna, a un debilitamiento

No hay dudas de  
que por nuestra  
opción de vida nos  
toca oxigenar el  
mundo.

contemplativo y a una pérdida de su fuerza mística, profética y sapiencial. Se trata de evitar todo lo que nos distrae, de las urgencias que nos anestesian, de tareas que nos dejan demasiado satisfechos y de seguridades que nos tranquilizan y nos llevan a vegetar en la indiferencia y la rutina. Todo esto si lo encuadramos y superamos con una vida mística- ni más ni menos- nos lleva a querer otra cosa y a una energía espiritual que nos permite afrontar éstos y otros desafíos del mundo actual.

## 2. Breve, corto, preciso, directo, incisivo

Es un consejo muy repetido por los buenos comunicadores y no sólo por los preocupados del marketing. De la Vida Consagrada también tenemos que ser capaces de afirmar que el valor es superior al precio. Toca referirnos a ella con pocas palabras y con un estilo directo; se trata de transmitir que en nuestra vida optamos por elegir lo correcto en vez de lo fácil, lo profundo en vez de lo accidental, lo que tiene visos de eternidad en vez de lo circunstancial.

Importa que lo que escribamos sobre la Vida Consagrada se pue-

da entender y que sea claro, preciso y sencillo; y no siempre es el caso. A Jesús los que querían le entendían muy bien lo que decía. Su decir era preciso y atingente. No siempre es nuestro caso. Se trata de comunicar lo que es la Vida Religiosa con palabras que calen y lleguen hasta el corazón. ¡Qué importante es saber expresar un pensamiento limpio, de manera ordenada y concisa, sin inseguridad! Con ese lenguaje se contribuye a hacerla significativa.

*Se trata de comunicar lo que es la VR con palabras que calen y lleguen hasta el corazón.*

Para que sea importante, cuando presentemos la Vida Religiosa, que no lo hagamos envolviéndola en ideología. Para que el lenguaje sea claro se tienen que evitar las malas prácticas que tenemos muy internalizadas tanto en el pensar y en el reflexionar como el actuar y el proceder: las dicotomías entre oración y vida, vida comunitaria y vida de misión; las exclusiones que llevan a retirar a la Vida Consagrada del dominio de lo público, de lo político o de la fiesta; la sobredimensión de algunos elementos en desmedro de otros: el cultivo del silencio en lugar de la buena comunicación; la necesaria relativización; por ejemplo, de-

bemos crear nuevas estructuras relativizando otras. Quizás, toque cambiar los odres. En nuestro hablar sobre la Vida Consagrada no tiene que haber temas tabúes que queden sin, dialogar. Al mismo tiempo que importante resulta describir bien la originalidad de la Vida Consagrada. ¡Qué bien le viene además cuando alguno lo hace con inspiración poética!

### 3. Propositivo

Al referirnos a la Vida Consagrada tenemos que ofrecer alternativa; ella lo es. No nos deja indefinidas/os. Al leer algunos escritos uno se pregunta: ¿cuál es la propuesta? ¿A dónde se apunta con todo esto? ¿De qué se está hablando? ¿A dónde nos lleva esta propuesta? Ayudará a la Iglesia a pasar del invierno a una nueva primavera eclesial. Porque la propuesta tiene que ser propuesta de vida. En la Vida Religiosa no falta el alambre de espinos pero es necesario que no impida ni interrumpa la esperanza; la esperanza no es fácil; desesperarse es cosa fácil y una gran tentación. El estilo propositivo pide que sea comprome-

*Al referirnos a la Vida Consagrada tenemos que ofrecer alternativa; ella lo es.*

tido. Juan Pablo II nos recuerda que una fe que no se propone ni se comparte es una fe que se seca (NMI 4). Lo mismo ocurre con la Vida Consagrada. Nuestra presentación de la misma tiene que ser propositiva, para el que quiera una etapa nueva en su vida, para el que busca sumarse al proyecto de Jesús.

La reducción numérica ha influido mucho. Pero hay que acertar a presentar esta crisis como un peligro y como una oportunidad. He podido compartir con muchos religiosos que el tiempo está maduro. Enseguida nos ha surgido la pregunta: ¿para qué? Por supuesto que como decía Mauriac en otro contexto: *“uno se siente con poco deseo de jugar en un mundo en el que todos nos hacen trampa”*. No puede faltar la propuesta de otro mundo, otra Iglesia, otra Vida Consagrada.

En ese otro mundo y otra Iglesia es posible construir otra Vida Religiosa tras las huellas de Jesús. Lo más propositivo de todo es Jesús. La Vida Religiosa no nace por la vía del adoctrinamiento o como



un proceso de aprendizaje sino por una experiencia de encuentro y de contacto con Jesús. Como se nos recuerda en Vita Consagrada, es una linda historia por contar y por construir.

Para ello no puede faltar la formulación de una alternativa o, mejor aún, de esta opción de vida como alternativa que no dudamos será generadora de vida. Es más que un simple nadar contracorriente. Es ver qué gérmenes de vida están surgiendo. Desde bastantes y serios análisis de nuestra realidad se descubren síntomas de un mundo que no da más de sí. Hay algo que no funciona y eso es un motivo más para mirar las semillas de algo nuevo que está comenzando a nacer. Mi acercamiento a la historia de la Iglesia me lleva a concluir que todos los cambios paradigmáticos de la misma han nacido en la Vida Consagrada. Para ello, ese cambio y propuesta ha tenido que darse antes dentro de la misma. Cada vez que la Iglesia se ha cerrado a las nuevas corrientes, han surgido nuevas formas de Vida

Consagrada y después ha llegado una etapa nueva en el caminar de la Iglesia. Por lo mismo, tenemos que repetir y con fuerza que debemos dejar morir una determinada figura para que nazca un nuevo paradigma de Vida Religiosa. De varias afirmaciones de este párrafo podemos concluir que estamos en uno de esos momentos de vida cristiana. A la Vida Religiosa le toca ser más evangélica, nazarena, pascual, mística y profética

*A la VR le toca ser más evangélica, nazarena, pascual, mística y profética para contribuir adecuadamente al caminar de la Iglesia.*

para contribuir adecuadamente al caminar de la Iglesia. Estamos todavía en momento de caos y desconcierto pero de búsqueda y de tenacidad. También le toca ser una especie de terapia de shock frente a la gran realidad de la Iglesia (J. B. Metz). Una especie

de biografía testimonial del seguimiento de Jesús en nuestro mundo, una cristología viva.

#### 4. Narrativo y testimonial

Narrar la Vida Religiosa es contarla. Lo emotivo no puede faltar en esa narración; pero tampoco puede estar ausente lo racional. La narración auténtica no sigue la



línea recta. Sigue la línea circular. La buena narración llega de vuelta a donde partió. *Esa narración tiene que ser completa y no saltarse la crítica, no callarse el caos, ni la precariedad cuando se dan.* Los protagonistas de esta narración son hombres y mujeres de Dios movidos por una fuerza evangélica grande y limpia, capaz de dar pasos importantes en la renovación de la sociedad y de la Iglesia. En esa narración hay que saber “ponerse en el centro” y contar una historia en primera persona.

Contar es difícil y es atractivo. Lo narrativo tiene que ser testimonial. Se cuenta la vida. Yo te cuento y lo hago en primera persona del singular o del plural. Lo bien contado llama la atención y no tiene por qué ser extraño. Pero la sensibilidad puede percibir algo que atrae o que resulta enigmático. Suscita preguntas y pone en contacto con la realidad. Nos lleva a quitarnos la máscara que a veces nos ponemos, y dejar aparecer la mujer, o el hombre que realmente somos y hacemos, ya que como nos dice el dicho italiano entre el “dire e il fare c’è di mezzo il mare”.

Es importante que la narración de la Vida Religiosa no nos deje mirando hacia atrás. A veces, al entrar en algunas casas religiosas o en las vidas de ciertos religiosos uno tiene la impresión de entrar en el siglo pasado o antepasado. Desde los cuadros, los adornos, los vestidos, las canciones, el lenguaje, las prácticas, hasta el modo de enfocar la realidad o de vivir la emotividad o relacionarse con Jesús<sup>2</sup>.

*Contar es difícil y es atractivo. Lo narrativo tiene que ser testimonial. Se cuenta la vida.*

Los evangelios son narraciones, con un protagonista claro, Jesús de Nazaret, que creía en su proyecto. Al leer las narraciones de los evangelistas se va aprendiendo de la vida, de la realidad.

La Vida Religiosa no debe alejarse del evangelio y de la realidad; cuenta con todos los ingredientes para conectarse con las expectativas más hondas e importantes de esa realidad y de Jesús; con bastante frecuencia se la ve atada a algo predeterminado y fijo. También la teología está intentando ser narrativa, y por supuesto, de la Vida Religiosa. Predicar, comunicar con el ejemplo, con el testimonio de vida significa que el ejemplo predica; es decir, que es capaz de hablar a

la conciencia y al corazón, y dejar interpelado al que lo escucha. Ese lenguaje tiene una especial elocuencia aunque sea un ejemplo silencioso y lo necesitamos con urgencia. Logra colocar ante los ojos del interlocutor un espejo dónde mirarse; espejo, que le devolverá el mejor de los reflejos al que habla o escribe. Por supuesto, hay que hacerlo carne y convertirla en testimonio.

## 5. Bíblico

No hay duda de que la Biblia es el alma de la Vida Religiosa. Lo que de ella digamos se debe construir sobre lo esencial del evangelio y usando palabras, citas bíblicas, parábolas. Lo que de ellas escribamos o digamos lo tendría que poder firmar Jesús. Lo que anunciamos sobre ella tiene que ser buena noticia y por supuesto tiene que tener olor a oveja y a evangelio. La Biblia estará en todo y para todo lo de la Vida Consagrada.

Cuando hay mucha Biblia en nuestra reflexión habrá muchos gestos de ternura y de compasión, de sanación y salvación;

muchos signos de alegría y gozo; muchas palabras de aliento y de esperanza, de compromiso y de solidaridad. Por supuesto, toda comunicación sobre la Vida Religiosa tiene que estar constituida sobre el evangelio. No puede ser de otro modo. Y por supuesto al servicio de la realización del Reino y un reino que se formula en términos del proyecto del Padre, de proximidad a los hombres y mujeres, de compañía, de proclamación de felicidad y de realización, de justicia y de verdad.

**Cuando hay mucha  
biblia en nuestra  
reflexión habrá  
muchos gestos  
de ternura y  
de compasión,  
de sanación y  
salvación...**

El proyecto de Jesús ha inspirado la Vida Consagrada. El evangelio de Marcos señala las dos modalidades que adquiere el Reino: una, sapiencial, centrada en la enseñanza y predicación de Jesús, y otra, profético-simbólica, relativa a los gestos y símbolos que hace Jesús. El religioso/a llega a estas dos realidades a partir del encuentro con la experiencia, la vida, y ello le lleva a introducir correctivos en su programa cotidiano.

*“La Palabra de Dios es el eje transversal de la Vida Consagrada, el alma de su teología, su*

*espiritualidad, su formación y su misión; ella nos lleva al encuentro personal con Jesucristo vivo”* (Horizonte Inspirador CLAR, 14). Esta gran realidad tiene que evidenciarse espontáneamente en nuestro hablar o escribir sobre la Vida Consagrada. Y sólo así acogemos los clamores de los pobres, de los jóvenes, y nos adentraremos bien en el actuar comprometido y en el hacer florecer en la vida, la justicia, el amor, la fe y la rectitud. En el fondo, lo que más sabe hacer es ofrecer evangelio.

## 6. Innovador

La Vida Consagrada nos debe llevar a lo nuevo. Evocará la primavera, ejercitará la imaginación creativa, generará visiones utópicas. Mucho bien hicieron las palabras del Card. Martini en el Sínodo de Europa: *“He tenido un sueño y sentí una voz que hablaba y hablaba a la Iglesia. Era la visión de la Iglesia..., era la Iglesia peregrina. Se trataba de un peregrino de la historia y de la vida... El peregrino andaba de prisa camino de la verdad. La fortaleza era lo suyo; mientras que el peregrino vivía en una tienda... Vi a los peregrinos felices”*. Soñar con un mundo religioso diferente caracterizado por la misericordia,

la justicia, la alegría, la paz lleva a diseñar un mundo diferente, y este diseño es la Vida Religiosa. Me he encontrado con bastantes religiosos que me han recordado que la historia hay que recomenzarla de tiempo en tiempo.

La imaginación es un espacio de libertad con el que se traspasan fronteras, se exploran posibilidades, que a veces, el tiempo relativiza. Así se crea un espacio en el que los anhelos y deseos cobran fuerza y expresión, y los sucesos se pueden revivir. El poder de la imaginación

**La Vida Consagrada  
nos debe llevar a lo  
nuevo.**

se corporeiza en el arte, la música, la literatura o la danza. A la Vida Religiosa hay que ponerla y volcarla en todas esas expresiones. Gracias a la imaginación tenemos la oportunidad de contar la historia de manera diferente y de verla desde una luz distinta. La hermenéutica de la imaginación recrea los relatos, reformula las visiones religiosas y encomia a quienes han hecho posible el cambio. La Vida Religiosa tiene algo de aire fresco, de revolución, de revitalización. La sorpresa del evangelio se tiene que dar a diario. No dudo de que esto solo lo conseguirán hombres y mujeres con hábitos de reflexión, de discernimiento,

de pensamiento profundo que superen la superficialidad que está de moda en nuestra sociedad.

No hay duda de que el Espíritu, como ya indicábamos antes, nos sorprende. Lo hace chequeándolo todo con la realidad. Ello implica, tantas veces, aceptar que esta innovación pasa por desaprender caminos recorridos y aprender nuevos. La/el religiosa/o deposita la historia de la vida en las manos de Dios y por eso la presenta como un constante revivir, aunque tantas veces necesitamos la lucidez extraña de la noche en vela, y muchas otras, la audacia para vivir el día a día. El futuro siempre nos espera preparándonos para nuestra irrupción en la vida nueva y revitalizada.

El futuro siempre  
nos espera  
preparándonos  
para nuestra  
irrupción en la  
vida nueva y  
revitalizada.

## 7. Estimulante

El lenguaje de nuestro decir la Vida Religiosa a nadie debería dejar indiferente. Para ello tiene que haber una hermenéutica de la pregunta y de las admiraciones, de la sospecha y la provocación. Tanto con nuestro lenguaje como con nuestro mensaje, debemos

ayudar a cuestionar y a construir los aprendizajes que hemos introducido y que es preciso modificar. Muchas veces al presentarla se trata de reconstruir y de destruir, de evocar y de olvidar para construir y recrear.

Tantas veces al presentar esta forma de vida cristiana se destruye algo que es único en el mundo, la misma Vida Consagrada, y se pone en su lugar lo que se puede encontrar en todas partes. Cuando hablamos de ella no puede faltar la transparencia, la credibilidad y el sentido del humor. Provocadora, recordó el Papa Francisco en Brasil, tiene que ser la teología y tiene que serlo la vida y la reflexión

de la Vida Religiosa. Provocador tiene que ser para el mensaje de su vida el gran mantra actual del capitalismo globalizante para quien lo único que cuenta es el beneficio y la acumulación de recursos. *La Vida Religiosa no crece por proselitismo sino por atracción* (Cf. EG 14). Es lo que provoca llamada y respuesta, vocación y consagración. No es una obligación sino un carisma, un don, un seguimiento apasionado de Je-

sús; concentra nuestra vida en lo esencial, en lo que es “lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y, al mismo tiempo, lo más necesario” (EG 35). La historia no espera, sobre todo en nuestra época, en que el ritmo se embala y se acelera. Se trata de movilizar todas las fuerzas vivas de la Vida Consagrada para un aggiornamento radical. Se trata de presentarla de tal forma que la institución potencie el carisma y no lo asfixie y que no se potencie una honestidad superficial.

## 8. Creíble

Un lindo desafío para nuestra vida es amar al que creemos, al Amor (Santa Teresa de Lisieux). Apasionante tarea creer lo que se ama y a quien se ama y amar lo que se cree. Eso lo consiguen los santos y los sabios. Nuestro modo de referirnos a la Vida Consagrada tiene que llevar a concluir, a quienes nos escuchan o nos leen, que lo que de ella decimos, es creíble, ya que se advierte que la amamos apasionadamente y en ella creemos. Se tiene que notar. No necesitamos justificar mucho lo que decimos. Basta juntar experiencia, análisis, pregunta, memoria, creatividad, cambio y vida. Sólo

quien comunica poniéndose en juego a sí misma/o puede convertirse en un auténtico punto de referencia. El compromiso personal es la raíz de la fiabilidad.

Cuando todo está como danzando, como dice Elisabeth Schüssler Fiorenza, nuestro decir es creíble. Un buen texto, una buena reflexión sobre la Vida Consagrada tiene que ser como una paleta de colores que el artista une para crear un buen cuadro. Nos podemos equivocar y nos hemos

equivocado. Es bueno reconocerlo y eso hace más consistente nuestra credibilidad. No está mal pensar que Jesús se equivocó eligiendo a Judas. Cuando disminuye

o desaparece la credibilidad, es mejor hablar poco o callarse. No resulta fácil hacer creíble la Vida Consagrada. Lo menos que podemos decir de ella es que es una realidad extraña. Por lo mismo, cuesta evidenciar su credibilidad, pero se puede lograr; más aún, estamos llamadas/os con intensidad a hacerla creíble y apasionante.

## 9. Con imágenes

Imágenes que entren por los ojos, que nos dejen con color y

*Apasionante tarea  
creer lo que se ama  
y a quien se ama y  
amar lo que se cree.*

con capacidad para las interpretaciones más diversas. La fuerza visual cuenta mucho y no hay duda de que, cuando se centra en el color, logra “absorber” y centrar la mirada. La Vida Consagrada tiene magia, tiene encanto. De ella se acierta a hablar bien con imágenes. Con una imagen podemos decir que ella es el hilo de Ariadna; tiene misión de sacar en nuestros días a los hombres y mujeres del laberinto en el que prima el tener sobre el ser, el acumular sobre el compartir.

Imagen es el expresar nuestra auténtica actitud ante los problemas de la misma Vida Religiosa de este momento, con estas palabras: La vida no consiste en esperar que pase la tormenta sino en aprender a cantar bajo la lluvia. Fuerte es la imagen: las/os consagradas/os tienen que ser el “plasma” que cure las heridas de la Iglesia. Cuando tratamos de analizar lo que está proponiendo el Papa Francisco para la Vida Consagrada, alguien lo ha expresado diciendo que está siendo como “un balón de oxígeno”. Ello significará para más de uno, respaldo y apoyo, para otros, alegría grande

y comprensión, para no pocos una gran exigencia y un estímulo motivizador. Imagen acertada para hablar de lo fundamental de ella es afirmar que “hay que poner el dedo en la llaga” y sobre todo si eso corresponde al influjo de lo débil, del pobre, del oprimido.

La imagen permite interpretaciones e incluso “lecturas” diversas. Por tanto, la Vida Consagrada no es una realidad uniforme y monocolor. Se encarna en las personas, los grupos, las culturas y, de ese modo, llega a obtener la riqueza de la variedad. Ha llegado el tiempo de una Vida Religiosa menos teorizada y teórica.

## 10. Vital

Vivir es conciencia de hacernos, libertad de realización, derecho a consumir la estupenda realización de la condición del ser humano que alienta desde el primer instante nuestra existencia. No es solamente haber vivido. Vivir es la existencia que aguardamos y todo el tiempo que el proyecto del Padre nos ha asignado. No hay nada más valioso que la vida: “He venido para que tengan vida y vida en abundancia”

(Jn 10,10). La Vida Religiosa tiene que estar muy atenta a la recreación que le puede venir de la vida, cuidar y favorecer una sorprendente vitalidad, ejercer un conveniente atractivo sobre las nuevas generaciones.

Ella es vida, sobre todo, si está al servicio de la vida y de una manera especial de la vida amenazada; si se convierte en la punta de lanza eclesial en defensa de esa vida amenazada y en el contexto y mosaico de que otro mundo es posible. Para ello, el buen vocabulario suena mejor de esta manera: hay que volver al desierto, a la periferia, a la frontera.

A veces nos preocupamos de cuadrar la vida con la doctrina; nuestro principal intento al decir la Vida Consagrada, fue el de Jesús al decir el evangelio, tiene que ser el de cuadrar la doctrina con la vida, hacer brotar y multiplicar la vida. La Vida Religiosa es vida y es religiosa. Se la tiene que reconocer por los signos de vida y hay que acertar a presentarla como algo vivo, que tiene raíces, que crece y que da fruto; que precisa nu-

trientes. Mientras que la vida sigue avanzando y cambiando sin pedirnos permiso, a veces la Vida Religiosa permanece atada y con deseos de atarse todavía mucho más a algo predeterminado y fijo. Es muy frecuente que nos detengamos en la constatación de la tremenda mutación cultural que afecta a nuestra sociedad en todas sus dimensiones y que bien podemos calificar como un verdadero tsunami, y que a veces quedamos paralizados.

*Ella es vida, sobre todo, si está al servicio de la vida y de una manera especial de la vida amenazada...*

Una vez más, nuestra opción es por la vida. Las palabras de Santa Teresa de Ávila no han pasado de moda: *“Vivo sin vivir en mí y tan alta vida espero que muero porque no muero”*.

Ella fue una espléndida expresión de este gran deseo. La antítesis de estos estupendos pensamientos sería la muerte por aburrimiento. Eso pareciera que fuera la meta de algunas Congregaciones y eso se da cuando desaparece el gusto y el motivo para empeñar la vida en algo que merece la pena; cuando la desconfianza se adueña de la eficacia de las acciones; cuando se quiere justificar el fracaso antes de haber emprendido



el trabajado para conseguir la meta; cuando se considera que la evangelización no convierte el corazón de las personas. ¡Qué mal nos puede hacer la desgana existencial y qué bien cantar la Vida Religiosa en clave de vida!

La/el religiosa/o precisa ser presentado como maestra/o de la vida y, sobre todo, transmitiendo la Palabra de Dios como palabra de vida. El que presenta, representa y comunica vida, tiene que confesar que la ha vivido. Es una vida que responde a una vocación de alegría, de esperanza, de solidaridad y de buen samaritano. La Vida Religiosa es una fuerza única que unifica a las personas, la naturaleza y el arte. Vida vivida al trote y sin rodeos.

La vida pide el diálogo circular y con todas/os. En nuestro caso, de una manera especial, con los laicos y con otras Congregaciones. Para ello hay que acertar a compartir visión, misión y vida con ellos. A los dos grupos nos viene bien la centralidad de Jesús y el carácter testimonial de nuestras vidas, la atención a las urgencias

de la justicia en solidaridad con los pobres y la revisión de nuestras estructuras.

No hay duda de que la Vida Religiosa con el correr de los tiempos ha ido configurando una nueva forma de vivir y de vivir con intensidad. El Horizonte Inspirador lo define así: *“Una vida que sea encarnación viva de la mística, la profecía y la esperanza. Una vida con un estilo de vida más minoritario. Una vida con la presencia interpelante, activa y protagonista de las nuevas generaciones. Una vida impulsada por la intercongregacionalidad y la interculturalidad”* (HI 15). Es el contagio de la propia vida, la que genera una primera adhesión. Si falla este primer contacto vital queda cerrada la puerta de entrada y por mucho que gritemos o pidamos no es viable el encuentro. No es posible.

Y así llegamos al final. El lenguaje de la Vida Consagrada no puede ser obsoleto, anacrónico, aburrido, repetitivo y moralizante. Todo lo contrario: *“Ante ciertos libros uno se pregunta quién los leerá. Y ante ciertas personas*

**El que presenta,  
representa y  
comunica vida,  
tiene que confesar  
que la ha vivido.**

*también hay que preguntarse qué leerán. Al final, libros y personas se encuentran*” (A. Gide). Más de una vez me he hecho esa pregunta cuando he escrito o hablado sobre ella. Uno se da cuenta de que tiene que ser muy sabio y, por supuesto, muy inclusivo. El lenguaje sobre la Vida Consagrada puede ser diverso; el del indígena será diferente del político, el del hombre del de la mujer, el del laico del sacerdote. Ahora y en este momento para que nuestra propuesta se convierta en clamor hay que escuchar a los afros y a los migrantes, a los ancianos y a los encarcelados, a los enfermos y a los jóvenes. Son enormes las distancias que separan el lenguaje de los jóvenes del de los adultos. En nuestra reflexión sobre la Vida Consagrada, cuando hablamos de ella desde el sufrimiento de los excluidos, aparece otra concepción de la misión o del servicio.

De todas formas, no lo dudemos, el mejor lenguaje sobre la Vida Religiosa es el pascual. Esta reflexión la he hecho en tiempo pascual y esta celebración ha inspirado muchas de mis palabras y, por supuesto, el tono de mi decir. Como hemos aprendido en los últimos años con el icono de Betanina precisa decir con fuerza que

de la muerte se puede pasar a la vida y para ello es clave la presencia de Jesús, la transformación de la fe en esperanza, de la derrota en victoria, de la tristeza en alegría. Para ello debemos formular y vivir las 14 estaciones del “Via Lucis” de la Vida Consagrada. Cuando presentamos la Vida Consagrada, el Señor tiene que estar más en el centro y brillar más que la/el religiosa/o, que es mero instrumento del Señor: *“El Señor quiere usarnos como seres vivos, libres y creativos, que se dejan penetrar por su Palabra antes de transmitirla; su mensaje debe pasar a través del predicador o del escritor, y no solo por su razón, sino tomando posesión de todo su ser”* (EG 12). Nuestras palabras para la Vida Consagrada son de apertura y de acogida, de animar y de acompañar, de buenos cimientos y de puerta de la casa, de mesa y de mesa redonda donde comemos todas/os. Así conseguiremos que otras/os vivan esta vocación.

No son pocos los “discursos” sobre la Vida Consagrada en que miramos el futuro con los ojos del pasado y que no acertamos a ver un presente que tenga futuro. El futuro nos pide que nos coloquemos en una actitud creativa, sin

esta creatividad no vamos a ser capaces de acompañar a nadie en la búsqueda de nuevas respuestas. Para ello precisamos un lenguaje sabio y profundo. Precisamos, *“hablar en cristiano” de la Vida Religiosa*<sup>3</sup>. Esta expresión para la/el religiosa/o significa expresar en términos llanos y fácilmente comprensibles y en una lengua que todos entiendan” y, de paso, que lleve fuerza, pasión y mística. A ella/él le toca gritar el Evangelio con la propia vida.

## Notas:

<sup>1</sup> Carlos G. Valdés, *Dime cómo hablas*, Sal Terrae, Madrid, 2013

<sup>2</sup> R. Cozza, *Siamo Gli ultimi “religiosi”*, EDB, Bologna, 2014

<sup>3</sup> M. Borg, *Hablando en cristiano*, PPC, Madrid, 2013.